

HISTORIA 396  
ISSN 0719-0719  
E-ISSN 0719-7969  
NÚMERO ESPECIAL 1  
SPECIAL ISSUE 1  
VOL 13 - 2023  
[157-184]

## LOS DISCURSOS CATÓLICOS SOBRE LA FUNDACIÓN DE LA ACCIÓN CATÓLICA EN CHILE Y ARGENTINA. UN ANÁLISIS COMPARADO DE “HORIZONTES DE EXPECTATIVAS” DISTINTOS\*

*THE CATHOLIC DISCOURSES ABOUT THE FOUNDATION OF THE CATHOLIC ACTION IN CHILE AND ARGENTINA. A COMPARATIVE ANALYSIS OF DIFFERENT “EXPECTATION HORIZONS”*

**Stephan Ruderer**

Pontificia Universidad Católica de Chile  
stephan.ruderer@uc.cl

### Resumen

En presente artículo analiza de manera comparada los discursos católicos que acompañaron la fundación de la Acción Católica (AC) en 1931 en Chile y Argentina. En ambos países se fundó la AC con metas e ideas parecidas, sin embargo, la historiografía llega a un juicio distinto sobre el rol jugado por esta organización en la década de los '30, una época de gran importancia para la historia de la Iglesia en ambos países. Por esta razón, se analizarán los discursos católicos sobre la AC con el fin de no solamente ampliar la visión y el entendimiento sobre la organización, sino también indagar en los posibles espacios discursivos que se hayan creado durante su fundación. Pretendemos mostrar que los discursos católicos que secundaron la fundación de la AC contuvieron, a pesar de muchas similitudes, ciertos matices y diferencias, que se volvieron importantes para el futuro desarrollo de ambas Iglesias. Estos discursos abrieron distintos “horizontes de expectativas” que pueden explicar, en parte y no como único factor, ciertas actitudes y tendencias diferentes de dos Iglesias vecinas y, en mucho, muy parecidas. Para el análisis nos basamos en fuentes escritas como *La Revista Católica* y el *Boletín de la Acción Católica* para Chile, y la *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, el *Boletín Oficial de la Acción Católica*, el *Anuario Católico* y el *Boletín del Asesor de la Acción Católica* para Argentina.

**Palabras clave:** Acción Católica, Chile, Argentina, Iglesia católica, horizontes de expectativas.

\* Este texto forma parte del proyecto ANID/Fondecyt Regular N°1200145.

### Abstract

The present article tries to analyze, in a comparative way, the catholic discourses about the foundation of the Catholic Action in Chile and Argentina in 1931. In both countries, the Catholic Action was founded with similar ideas and purposes, but, as the historiography has shown, has played a different role in the decade of the 1930, which was of great importance for the history of the Catholic Church in Chile and Argentina. For this reason, we will analyze the catholic discourses about the CA not only to better understand the role played by this organization, but also to outline the discursive channels opened during the foundation of CA. We will show that these channels led to different ways of thinking and speaking that will be important for the historic development of the Church in both countries. The discourses about the CA opened different "expectation horizons" in Chile and Argentina, which could explain, at least in part, the different attitudes and tendencies of two neighboring and, in many things, so similar Churches. We base our analysis in written sources, as there are: *La Revista Católica*, the *Boletín de la Acción Católica* for Chile, and *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, *El Boletín Oficial de la Acción Católica*, the *Anuario Católico* and the *Boletín del Asesor de la Acción Católica* for Argentina.

**Keywords:** Catholic Action, Chile, Argentina, Catholic Church, expectation horizons.

### INTRODUCCIÓN

"El fin directo e inmediato [de la Acción Católica] no es el bien particular de cada socio, sino el ejercicio de un apostolado orgánico, para reafirmar y extender más y más en nuestro pueblo el reinado de Jesucristo" [...] "La Acción Católica está fuera y por encima de todos los partidos políticos, lo mismo que la Iglesia Católica"<sup>1</sup>.

[El fin de la Acción Católica] "es el reinado de Cristo en la tierra, mediante la difusión, en el mayor número posible de almas, de la vida sobrenatural de la gracias, de la vida de Cristo en ellas" [...] "Ella se abstendrá de toda actividad política de partido y permanecerá, como la Iglesia, por encima de los partidos políticos"<sup>2</sup>.

1 "Carta pastoral colectiva sobre la Acción Católica Argentina": *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, 1931, pp. 4-10, p. 8.

2 "Carta pastoral colectiva que el Arzobispado Chileno dirige a todos los sacerdotes y fieles de la nación sobre la Acción Católica de Chile": *La Revista Católica*. Santiago, N°714, 1931, pp. 772-776.

1931 constituye un año importante en el desarrollo histórico de las Iglesias católicas en Chile y Argentina. En este año se fundó en ambos países la Acción Católica (en Argentina en abril, en Chile en octubre), que se iba a transformar en un importante instrumento de difusión del catolicismo en las poblaciones respectivas. En general, hay un acuerdo en la historiografía de ambos países que la década de 1930 significa el comienzo de una nueva etapa en la vida de las Iglesias católicas en Chile y Argentina, inaugurando el "catolicismo de masas", con una Iglesia institucional que empieza un proyecto transformador modernizante para recuperar el espacio perdido en la sociedad durante las últimas décadas del siglo XIX<sup>3</sup>. La Acción Católica, el movimiento de los laicos católicos organizados bajo la estricta autoridad de la jerarquía eclesiástica, jugó un rol fundamental en esta nueva etapa de la Iglesia católica. Es debido a esta importancia que en el presente artículo se pretende volver a los años de fundación de la Acción Católica (AC) en Chile y Argentina, pero con un enfoque analítico nuevo, que quiere comparar los discursos católicos que acompañaron el surgimiento de la AC en ambos países. De esta manera, queremos no solamente ampliar la visión y el entendimiento sobre la AC, que se ha analizado hasta ahora solamente dentro de los marcos nacionales, sino también indagar en los posibles espacios discursivos que se hayan creado durante la fundación de tan importante institución para el desarrollo de las Iglesias católicas en ambos países. Pretendemos mostrar, y esta es la hipótesis central, que los discursos católicos que secundaron la fundación de la AC contuvieron, a pesar de muchas similitudes, ciertos matices y diferencias que se volvieron importantes para el futuro desarrollo de ambas Iglesias. Estos discursos abrieron distintos "horizontes de expectativas"<sup>4</sup> que pueden explicar, en parte y no como único factor, ciertas actitudes y tendencias diferentes de dos Iglesias vecinas y, en mucho, muy parecidas. Siguiendo a Koselleck, entendemos a los "horizontes de expectativas" como márgenes de lo que se puede esperar en un futuro posible, y que se basan en experiencias pasadas. Transferido al ámbito de los discursos - ya que en lo siguiente se analizan los discursos católicos-, la idea es que lo manifestado en el pasado puede crear ciertas limitaciones para lo que se puede decir y pensar en el futuro. Aquí, nos basamos en teorías sobre las narrativas que entienden los discursos públi-

3 Ver Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris. *Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009; Lida, Miranda y Mauro, Diego (eds.). *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario, Prohistoria, 2009; Bianchi, Susana. "La construcción de la Iglesia Católica argentina como actor político y social, 1930-1960." *Prismas-Revista de Historia Intelectual*, N°9, 2005, pp. 155-164; Botto, Andrea. *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)*. Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2018; Stüven, Ana María y Castillo, Vasco. *Construyendo un reino de este mundo. Ensayo histórico sobre clericalismo y política en Chile*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2020.

4 Koselleck, Reinhart. "'Erfahrungsraum' und 'Erwartungshorizont', zwei historische Kategorien". Koselleck, Reinhart (ed.). *Vergangene Zukunft: Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 2010, pp. 349-375.

cos como “cultural ways of world-making” que generan interpretaciones sobre la realidad como “a world with an inherent set of values and beliefs”<sup>5</sup>. Por esta razón, en lo que sigue, se habla de “horizontes de expectativas” en el sentido de discursos que posibilitan (o no) ciertas maneras de pensar el mundo<sup>6</sup>.

Las preguntas centrales de la presente investigación nacieron de la lectura atenta de las historiografías nacionales sobre la AC, que, por un lado, destacan las similitudes en los fines, ideas y conceptos centrales de la AC. Como demuestran las citas al principio de este texto, la AC se fundó en ambos países con la idea de restaurar el “reinado de Cristo en la tierra”. Se concibió como una entidad por encima y fuera de la política y se organizó bajo la estricta autoridad de los obispos nacionales<sup>7</sup>. Sin embargo, a pesar de estas similitudes, la historiografía emite juicios muy diferentes con respecto a la primera década de vida de la AC en ambos países. Mientras que para Chile se constata el involucramiento de la AC en los conflictos políticos de la década, sobre todo con respecto al partido conservador<sup>8</sup>, y se concluye que la organización enseñó a los católicos que “ser cristianos y militar en distintos partidos era posible”<sup>9</sup>, para Argentina se habla de la AC como el proyecto de recristianización integral del orden público y social<sup>10</sup> con la idea de “transformar el catolicismo en principio fundante de toda la sociedad”<sup>11</sup>. Mientras que, en Chile, se acepta la libertad de miembros de la AC de militar en partidos políticos<sup>12</sup>, en Argentina, la misma institución simboliza la inauguración del mito de la nación católica<sup>13</sup>, de un catolicismo omnipotente<sup>14</sup>, que lleva a cabo una “cruzada” para recuperar toda la

5 Ambas citas de Nünning, Vera y Jan Rupp. “Ritual and Narrative: An Introduction.” Nünning, Vera y Rupp, Jan (eds.). *Ritual and Narrative. Theoretical Explorations and Historical Studies*. Bielefeld, Transcript Verlag, 2013, p. 9 y 11.

6 Tenemos claro que estos horizontes de expectativas no generan limitaciones estables. Es muy posible que se rompan estos horizontes en el futuro y que se generen nuevos márgenes de manobra. (Koselleck, “‘Erfahrungsraum’ und ‘Erwartungshorizont’, zwei historische Kategorien”, p. 362).

7 Ver Aliaga, Fernando. “La Acción Católica en Chile”: Sánchez Gaete, Marcial (dir.). *Historia de la Iglesia en Chile*. Tomo IV. *Una sociedad en cambio*. Santiago, Editorial Universitaria, 2014, pp. 227-276; Blanco, Jessica. “La Acción Católica Argentina y su conformación como espacio público (1931-1941)”. Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/blanco.pdf>; Lida, Miranda. *Historia del catolicismo en la Argentina. Entre el siglo XIX y el XX*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2015; Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris. *Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

8 Stuen y Castillo, *Construyendo un reino de este mundo*; Botto, *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)*, p. 113.

9 Aliaga, “La Acción Católica en Chile”, p. 263.

10 Di Stefano y Zanatta, *Historia de la Iglesia argentina*, p. 391.

11 Bianchi, “La construcción de la Iglesia Católica”, p. 160.

12 Stuen y Castillo, *Construyendo un reino de este mundo*, p. 114.

13 Acha, Omar. “Tendencias de la afiliación en la Acción Católica Argentina (1931-1960)”. *Travesía*, N°12, 2010, pp. 7-42, p. 21.

14 Lida, *Historia del catolicismo en la Argentina. Entre el siglo XIX y el XX*, p. 155.

sociedad para el catolicismo integral<sup>15</sup>. Entonces, en Chile, la AC figuró mucho más como *una parte* de los conflictos políticos y sociales, en el sentido de estar envuelta en un discurso más "secular", que acepta cierto pluralismo religioso y político<sup>16</sup>. En Argentina, al contrario, la AC fue parte de un proyecto totalizante<sup>17</sup>, de un catolicismo integral, que no se veía como una parte de la sociedad, sino como el fundamento, como la doctrina que debería integrar a todos los ámbitos de la sociedad y de la política. En este sentido, estamos frente a un discurso mucho más "sacral", mucho menos secularizado que en Chile.

Son estas diferencias en las interpretaciones sobre la AC en ambos países que hicieron surgir el interés por volver a los discursos católicos que acompañaron la fundación de la organización, para poder detectar hasta qué punto estos discursos ya configuraron ciertos márgenes de pensar el catolicismo de manera diferente en ambos lados de la cordillera. De esta manera, esperamos poder contribuir al mejor entendimiento del desarrollo histórico de ambas Iglesias, ya que la comparación permite destacar factores y elementos del análisis que en una visión puramente nacional no se perciben de la misma manera. Es así que no necesariamente pretendemos cuestionar los juicios de la historiografía sobre la AC, sino aportar a un mejor entendimiento del porqué del rol distinto de la AC en Chile y Argentina, analizando de manera comparativa los elementos inherentes en los discursos católicos sobre la fundación y los primeros años de la AC en ambos países.

Para llevar a cabo esta tarea, se hizo una investigación empírica con las fuentes impresas en revistas católicas oficiales que tratan la fundación y los primeros años de las AC respectivas. Para Chile se revisó, sobre todo, *La Revista Católica* y el *Boletín de la Acción Católica*, mientras que para Argentina se analizó la *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, el *Boletín Oficial de la Acción Católica*, el *Anuario Católico* y el *Boletín del Asesor de la Acción Católica*. De esta manera se obtuvo un panorama exhaustivo de las voces oficiales de la Iglesia católica sobre la fundación y organización de la AC, algo que -a pesar de que existen trabajos que usaron ya estas fuentes- no se ha hecho de manera comparada ni tan detallada como en la presente investigación. Para

---

15 Bertolotto, María Alejandra. "La Acción Católica Argentina ante la cultura de masas durante la década de 1930" *Quinto Sol*, Vol. 24, N°2, 2020, pp. 1-25, p. 3; Blanco, "La Acción Católica Argentina y su conformación como espacio público (1931-1941)", p. 24; Mallimaci, Fortunato. *El mito de la Argentina laica. Catolicismo, Política y Estado*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2015, p. 104; Zanatta, Loris. *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo 1930-1943*. Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 1996, p. 76.

16 Berger, Peter. *The many altars of modernity. Towards a paradigm for religion in a pluralist age*. Boston/Berlín, De Gruyter, 2014.

17 Blanco, "La Acción Católica Argentina y su conformación como espacio público (1931-1941)", p. 24.

apreciar los distintos elementos del discurso católico sobre la AC, vamos a describir, en un primer paso, el contexto y desarrollo histórico de las Iglesias argentina y chilena entre los años 1930 y 1940, para poder valorar la influencia de los eventos y actores históricos. Además, allí vamos a incluir un resumen algo más detallado del estado de la cuestión sobre la AC para captar mejor los juicios muchas veces ya muy finos de la historiografía nacional. En la parte central del texto, ofrecemos un análisis comparativo de las fuentes para dar cuenta de los distintos factores que determinan los discursos católicos sobre la AC y que podrían entregarnos luces sobre los posibles horizontes de expectativas de los catolicismos chileno y argentino. La comparación nos sirve para subrayar similitudes y diferencias que resaltan distintos énfasis sobre el rol de la religión en la vida política y social de ambos países. Terminaremos con unas conclusiones que hacen hincapié en los posibles efectos a mediano y largo plazo de estos discursos católicos para el distinto rol que jugaron las Iglesias chilena y argentina en el desarrollo histórico de ambos países.

### IGLESIA Y POLÍTICA EN LOS AÑOS '30

La década de 1930 significó para la Iglesia católica, tanto en Argentina como en Chile, una época de mayor penetración en el espacio público y el comienzo y primer auge (sobre todo en Argentina) del catolicismo de masas. La Iglesia católica empezó una etapa de modernización, sobre todo con respecto a métodos y herramientas para llegar al espacio público y no tanto con respecto a valores o doctrinas. El trasfondo de esta nueva etapa en la vida eclesiástica lo constituyen la cuestión social y el miedo al socialismo y comunismo de estos años. Desde el principio del siglo, la escandalosa pobreza en ambos países se transformó en un problema político y público, y la Iglesia fue una de las primeras organizaciones tradicionales con ciertas respuestas a la cuestión social debido al social-catolicismo inaugurado con la encíclica *Rerum Novarum* de 1891. Esta preocupación por la situación de los trabajadores, que en concreto se manifestó sobre todo en actos de caridad y beneficencia, se renovó con la encíclica *Quadragesimo Anno* de 1931, que significó otro llamado de atención a los católicos del mundo sobre la pobreza de muchos de sus contemporáneos. Esta preocupación social desde los ámbitos católicos en estos años hay que leerla siempre desde el miedo frente a las “nuevas” ideologías del socialismo y comunismo, que con su ateísmo proclamado iban a alejar a los obreros del seno de la Iglesia. Tanto en Argentina como en Chile, el giro católico hacia el espacio público se relaciona mucho con las temáticas de la cuestión social y

del miedo al comunismo<sup>18</sup>.

A pesar de estas similitudes entre las Iglesias chilena y argentina, hay que considerar también algunos acontecimientos que marcaron un rumbo distinto en las Iglesias nacionales y que iban a tener un impacto en la AC también. Estas diferencias, en el contexto histórico, son importantes para entender el surgimiento de las narrativas diferentes sobre la AC que se analizan en la siguiente sección. La mayor diferencia radica seguramente en la separación entre Iglesia y Estado en Chile, realizada a través de la constitución de 1925. Esta separación oficial, que fue apoyada por el Vaticano, pero resistida por la Iglesia nacional, llevó a una mayor autonomía de la Iglesia chilena frente al Estado, pero también a una mayor necesidad de generación de recursos propios<sup>19</sup>. Este acontecimiento constituye seguramente un elemento central a la hora de entender los distintos matices en los discursos católicos argentino y chileno frente a la AC.

En las primeras décadas del siglo, se habían formado también varias agrupaciones de laicos católicos, donde destacan la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC) de 1915, la Asociación Católica de Mujeres de 1922 y la Liga Social de 1932. Estas agrupaciones se convirtieron en importantes antecedentes de la AC<sup>20</sup> y actuaron, en su mayoría, bajo el liderazgo de sacerdotes o laicos con una marcada conciencia social. Es así, que sacerdotes como Fernando Vives, Jorge Fernández Pradel o Óscar Larson ejercían una influencia importante en los jóvenes católicos, y se transformaron también en formadores de futuros líderes de la institución, como el padre Alberto Hurtado, o los obispos Martín Rucker Sotomayor y Manuel Larraín<sup>21</sup>.

Al mismo tiempo, y a pesar de la creciente influencia de personalidades más “progresistas” dentro de la institución, la Iglesia chilena seguía muy ligada al

---

18 Ver: Di Stefano y Zanatta, *Historia de la Iglesia argentina*; Lida, *Historia del catolicismo en la Argentina. Entre el siglo XIX y el XX*; Catoggio, Soledad. *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2016, p. 28; Botto, *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)*; Stuken y Castillo, *Construyendo un reino de este mundo*.

19 Botto, Andrea. “La separación Iglesia-Estado desde la perspectiva del catolicismo chileno (1923-1925)” Stuken, Ana María (ed.). *La religión en la esfera pública chilena: ¿laicidad o secularización?* Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2014, pp. 239-263; Smith, Brian. *The Church and Politics in Chile. Challenges to Modern Catholicism*. Princeton, Princeton University Press, 1982.

20 Aliaga, “La Acción Católica en Chile”.

21 El actual santo Alberto Hurtado se convirtió, desde 1941, en la personalidad más influyente para las jóvenes de la AC, debido a su carisma y su posición como asesor de los jóvenes AC. El obispo Martín Rucker fue una de las cabezas detrás de la fundación de la AC, y el obispo Manuel Larraín destacó entre sus pares por su catolicismo progresista y por su apoyo a los jóvenes de la Falange. Ver: Aliaga, Fernando. “El pensamiento de los jóvenes fundadores de la Acción Católica chilena”. *Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile*, Vol. 3, 1985, pp. 9-31; Botto, *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)*, p. 81; Fernández, Samuel. “Presentación biográfica”. Hurtado, Alberto. *¿Es Chile un país católico?* Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2018, pp. 19-60.

Partido Conservador, manteniendo una línea -en su jerarquía- de rechazo a la modernidad y al comunismo y socialismo. En este contexto, la Iglesia se vio envuelta, en los años '30, en los conflictos políticos creados sobre todo dentro del Partido Conservador, con la separación de la Falange (la futura Democracia Cristiana) en 1938. La Falange consistía en un grupo de jóvenes conservadores, muchos formados en la AC y bajo la influencia de los sacerdotes mencionados arriba, que vieron con ojos críticos el liberalismo económico del partido conservador y sentían la necesidad de promover cambios más estructurales para ayudar a las clases obreras en el país<sup>22</sup>. Este conflicto motivó también la famosa carta de Pacelli, el secretario del Estado del Vaticano y futuro Papa Pío XII, quien en 1934 escribió a la Iglesia chilena rechazando la insistencia de algunos miembros del Partido Conservador de que los jóvenes católicos deberían ingresar en las filas del partido. Pacelli reafirmó con esta carta la neutralidad política de la Iglesia, lo que fue asumido, a pesar de ciertas resistencias, por la jerarquía eclesiástica, en su carta pastoral de 1935<sup>23</sup>. Estas indicaciones del Vaticano reforzaron la posición de los futuros falangistas y jugaron un rol importante (como veremos abajo) en los discursos sobre la posición política de la AC. En general, en la década de los '30 estamos frente a una Iglesia chilena conservadora, pero en cuyo seno aparecen los primeros conflictos con un catolicismo más progresista, cuyas tendencias se vieron reforzadas con el nombramiento de Manuel Larraín como obispo de Talca en 1938, y José María Caro como arzobispo de Santiago en 1939. Sobre todo, en comparación con el arzobispo de Buenos Aires de estos años, Santiago Luis Copello, la figura humilde y conciliadora de Caro reflejó el contraste entre las dos Iglesias nacionales, lo que destaca la importancia tanto de los eventos brevemente descritos aquí como de los actores católicos centrales para el desarrollo de la AC.

En este sentido, para la Iglesia argentina, la década del '30 representa los años de la fundación del mito de la nación católica<sup>24</sup>, con el trasfondo de un país que tiene que asimilar una inmigración masiva y de ya larga duración, por lo cual la élite política y social requiere de un proyecto homogeneizador que en-

22 Botto, *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)*.

23 Stuyen y Castillo, *Construyendo un reino de este mundo*; Botto, *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)*; Aliaga, Fernando. *Itinerario histórico. De los círculos de estudios a las comunidades juveniles de base*. Santiago, Equipo de Servicios de la Juventud, 1976.

24 Zanatta, Loris. *La larga agonía de la nación católica. Iglesia y dictadura en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2015. Hay que destacar que en la historiografía argentina se ha cuestionado, y con buenas razones, desde hace mucho tiempo ya este mito. El desarrollo interno de la Iglesia católica como actor heterogéneo fue mucho más diverso de lo que plantea Zanatta. Ver: Touris, Claudia. "Deconstruir el 'mito de la nación católica'". Touris, Claudia y Mariela Ceva (eds.). *Los avatares de la "nación católica": Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Biblos, 2012, p. 19. Sin embargo, tanto para una gran mayoría de los obispos argentinos como para una mirada comparativa con el caso chileno, sigue siendo válido hablar de este mito para explicar las actitudes y discursos de la Iglesia argentina, por lo que se menciona su existencia en este artículo.

cuentra en la religión católica su fundamento nacional<sup>25</sup>. El impacto del tema de la inmigración masiva en los discursos católicos, también con respecto a la AC y sobre todo en comparación con Chile, es de considerable importancia<sup>26</sup>. También en Argentina existían antecedentes para la AC, como son, sobre todo, los Círculos Católicos de Obreros fundados a finales del siglo XIX por el padre Grote, y la Unión Popular Católica Argentina, un primer intento de organización de los laicos católicos, bajo el liderazgo de monseñor de Andrea<sup>27</sup>. Pero, en general, en la Iglesia argentina dominó un catolicismo conservador e integrista, que se vio reforzado con el nombramiento de Santiago Copello como arzobispo de Buenos Aires en 1932, que imprimió un espíritu de cruzada a los intentos de recuperar la sociedad para Cristo<sup>28</sup>. Al lado de Copello, ganó rápidamente en influencia el sacerdote Adolfo Caggiano, futuro arzobispo de Buenos Aires, que se transformó en "sinónimo de la Acción Católica"<sup>29</sup>. Caggiano había viajado a Italia en 1930, junto a otros tres sacerdotes, para informarse sobre la AC italiana, con lo que a su vuelta, e instalado como asesor nacional de la AC, se transformó en el ideólogo central de esta institución. La influencia de estos dos personajes con sus concepciones conservadoras, integristas y nacionalistas contrasta con el actuar de los personajes influyentes en la Iglesia chilena nombrados arriba, por lo que hay que considerar el rol de actores individuales en el desarrollo histórico de la Iglesia. Empujado por el activismo de Copello y Caggiano, la Iglesia argentina se consolida en los años 30 no solamente en términos de organización interna, sino también en el espacio público. A nivel de organización interna, al lado de la fundación de la AC, la creación de los Círculos de Cultura Católica en 1922 y de la revista *Criterio* en 1928, la Iglesia argentina duplica en los años '30 el número de sus diócesis (de 11 a 22 en 1932, entre ellos seis nuevas archidiócesis), lo que le da una presencia mucho más activa en el territorio argentino<sup>30</sup>. En el ámbito público, el hito central constituyó el I Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires en 1934, que, con la presencia del cardenal Pacelli, se transformó en un éxito sin precedentes para la Iglesia. La masividad de sus actos públicos y el alcance de las moder-

---

25 Di Stefano y Zanatta, *Historia de la Iglesia argentina*; Zanatta, *La larga agonía de la nación católica*.

26 En los años 1930, la asimilación de la inmigración en Argentina es, en los hechos, un tema ya casi superado, por lo que el impacto de este tema en los discursos católicos servía más para justificar el anticomunismo, como veremos abajo, que para reflejar una realidad actual.

27 Catoggio, *Los desaparecidos de la Iglesia*; Di Stefano y Zanatta, *Historia de la Iglesia argentina*; Lida, *Historia del catolicismo en la Argentina. Entre el siglo XIX y el XX*.

28 Bianchi, Susana. "Su Eminencia Reverendísima Santiago Luis Copello, arzobispo de Buenos Aires. Reconstrucción y crisis de la Iglesia católica argentina." Ponencia presentada en el año 2011. Disponible en: [https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/120\\_bianchi.pdf](https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/120_bianchi.pdf)

29 Fabris, Mariano y Mauro, Diego. "De la cruz a la espada: Antonio Caggiano y la Iglesia argentina del siglo XX." *PolHis*, N°24, 2020, pp. 29-63, p. 38.

30 Catoggio, *Los desaparecidos de la Iglesia*, p. 39.

nas herramientas de difusión (como la radio, la publicidad callejera o el cine) significaron un triunfo inesperado para el proyecto católico de reconquista del espacio público<sup>31</sup>. Este éxito se vio reforzado con la entrega del cardenato a Copello a finales de 1935, con lo que el obispo argentino se transformó en el primer cardenal de América Latina, un hecho que subrayó la importancia especial de Argentina como nación católica. El recibimiento del flamante cardenal en Buenos Aires se escenificó con honores casi monárquicos para simbolizar la importancia de una Iglesia jerárquica y nacional<sup>32</sup>. Además, en estos años, y sobre todo a través de Caggiano, la Iglesia se acercó mucho a los militares, ya que el sacerdote era Vicario Castrense desde 1933, en cuya posición forjó una relación duradera con la institución militar<sup>33</sup>. Estamos, entonces, frente a una Iglesia nacional, que vive los años '30 con aires de triunfalismo, llevando a cabo un proyecto integralista, forjando el mito de una nación católica que se basa en la alianza entre "la espada y la cruz". Estamos conscientes que esta interpretación es necesariamente algo superficial y deja fuera varias tendencias de una iglesia mucho más heterogénea, pero sobre todo en la comparación con el desarrollo de la Iglesia chilena, resaltan los aspectos aquí mencionados.

Algunos de estos aspectos se vieron reforzados por el contexto político de la década en ambos países, por lo que se lo refiere muy brevemente a continuación.

En Chile, la década del '30 se caracterizó sobre todo por la vuelta a la democracia formal después de los años de la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931). La crisis económica mundial de 1929 tuvo profundos efectos en Chile y llevó a la caída de la dictadura de Ibáñez en 1931 y a unos meses caóticos con el seguimiento de varios gobiernos, hasta que la elección de Arturo Alessandri para su segunda presidencia, a finales de 1932, reestableció la democracia. La crisis se solucionó de esta manera dentro de los canales institucionales, lo que, a pesar de una política bastante autoritaria y represiva de Alessandri, consolidó la confianza en el sistema democrático<sup>34</sup>. La década termina con la victoria del Frente Popular, una coalición entre el Partido Comu-

31 Lida, *Historia del catolicismo en la Argentina*; Bertolotto, "La Acción Católica Argentina ante la cultura de masas durante la década de 1930".

32 Bianchi, *Historia Política*. Buenos Aires, 2011. "Su Eminencia Reverendísima".

33 Bilbao, Lucas. *Lede, Ariel, Profeta del genocidio. El Vicariato castrense y los diarios del obispo Bonamín en la última dictadura*. Buenos Aires, Sudamericana, 2016. Di Stefano nos recuerda que este acercamiento entre Iglesia y militares ya había empezado antes de la década de los 30, igual que el "renacimiento católico", lo que no le quita importancia a la "confluencia entre catolicismo y nacionalismo" que se consolida en esta década. Di Stefano, Roberto. "Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina". *Quinto Sol*, Vol. 15, N°1, 2011, pp. 1-29, pp. 16 y 17.

34 Sagredo, Rafael. *Historia mínima de Chile*. México D.F, Colegio de México, 2014; Valdívila, Verónica. *Subversión, coerción y consenso: Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. Santiago, LOM, 2018.

nista, el Partido Socialista y el Partido Radical en las elecciones parlamentarias, y el gobierno del radical Pedro Aguirre Cerda (1938-1941). Sorprendentemente, el nuevo arzobispo, monseñor Caro, dio su beneplácito al nuevo gobierno, afirmando el respeto por los procedimientos democráticos y la neutralidad política de la Iglesia, con lo que instaló “un espíritu de colaboración”<sup>35</sup> con fuerzas políticas que, tradicionalmente, han sido considerados como enemigos de la Iglesia. A pesar de no ser un católico “progresista”, monseñor Caro compartió su preocupación por la justicia social con el gobierno del Frente Amplio, abriendo así el margen de maniobra de los católicos más preocupados de los temas sociales. De esta manera, la AC chilena vivió sus primeros diez años en un país con estabilidad democrática y bajo la conducción de una Iglesia conservadora, pero que se estaba empezando a abrir hacia tendencias más progresistas, abandonando un espíritu completamente defensivo frente a la modernidad política y social.

Muy al contrario, en Argentina, en 1930 se inauguró la “década infame”, caracterizada por los gobiernos militares y los fraudes electorales. Con el golpe militar del general Uriburu en septiembre de 1930 en contra del gobierno radical de Alvear, empezó una política dominada por los militares que iba a desembocar, después de otro golpe en 1943, finalmente en el gobierno de Juan Domingo Perón desde 1946. En 1932 asumió el general Agustín P. Justo la presidencia de la Nación y se mantuvo en el poder gracias a una mezcla de represión y fraude electoral hasta 1938, aunque siguió controlando la política interna de Argentina casi hasta su muerte en 1943<sup>36</sup>. Tanto el gobierno de Uriburu como el de Justo recibieron el respaldo de la jerarquía eclesiástica, ya que la Iglesia veía la posibilidad de una mayor influencia en la política y sociedad a través de su cercanía con el gobierno militar y los militares requerían de la legitimación religiosa que podían entregar los obispos. De esta manera se generó una alianza de beneficio mutuo, basándose en el mito de la Argentina como nación católica, con efectos duraderos durante el siglo XX<sup>37</sup>. Hay que tomar en cuenta este contexto de gobiernos militares, fraudes electorales y de alianza entre “la espada y la cruz” para entender los primeros diez años de la AC argentina.

Esta breve y necesariamente superficial descripción del contexto político y eclesiástico es importante para analizar los discursos que acompañaron la fundación de la AC en Chile y Argentina.

35 Botto, *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)*, p. 159.

36 Cattaruzza, Alejandro. *Historia de la Argentina, 1916-1955*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2020, p. 115.

37 Mallimaci, *El mito de la Argentina laica*.

## LA ACCIÓN CATÓLICA EN SUS PRIMEROS DIEZ AÑOS

La AC nació por una iniciativa del Papa Pío XI, que ya en 1922, con la encíclica *Ubi Arcano Dei*, había insistido en la necesidad de organizar la colaboración de los laicos con el apostolado de la Iglesia. Es así que la AC italiana se transformó en el modelo para la fundación de las mismas organizaciones en América Latina. Después del viaje de Caggiano y tres sacerdotes más a Italia a comienzos de 1930 para estudiar la AC en ese país, se fundó la AC argentina a través de una carta pastoral colectiva en abril de 1931. La institución se organizó en cuatro ramas (hombres, mujeres, jóvenes masculinos y jóvenes femeninas) y según tres niveles territoriales (nacional, diocesano y parroquial)<sup>38</sup>. El órgano principal fue la junta nacional, pero también existían consejos nacionales para cada rama y juntas a nivel diocesano y parroquial<sup>39</sup>. En la base se formaron Círculos Católicos en las parroquias, pero en el fondo, fueron la comisión episcopal, los obispos y sacerdotes que mantuvieron el poder de decisión. La estructura centralizada y jerárquica era el elemento más importante en la organización de la AC<sup>40</sup>. En Argentina, en los primeros meses, la AC recibió un empuje fundamental con una carta autógrafa del Papa Pío XI de febrero de 1931, que demostró el interés especial del Vaticano por el país sudamericano y que sirvió de aliciente a los obispos argentinos de propagar la importancia de la AC en todas las diócesis<sup>41</sup>. La AC argentina no solamente obtuvo un crecimiento rápido, sino también se transformó en el modelo para la fundación de la AC chilena, que se llevó a cabo en octubre de 1931, igualmente a través de una carta pastoral colectiva. La mirada chilena hacia Argentina se materializó en un viaje a Buenos Aires de Teresa Ossandón Guzmán, la presidenta de la junta de la rama femenina, quién describió detalladamente la organización y estructura de la AC vecina, no pudiendo esconder su asombro ante lo ya realizado en este país: “¡Bendita sea la hora en que nació la Acción Católica

38 Para la historia de la rama masculina juvenil ver Acha, Omar. “La rama masculina juvenil de la Acción Católica Argentina: catolicismo y política asociativa (1931-1970)”. *Revista Brasileira de História das Religiões*. ANPUH, Año IX, N°25, mayo/agosto de 2016, pp. 89-120. Para la historia de la rama femenina juvenil ver Acha, Omar. “Activismo y sociabilidad en las jóvenes de la Acción Católica en la ciudad de Buenos Aires (1930-1945)”. *Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad*, N°12, 2011, pp. 11-33.

39 Para el caso tucumano ver el importante trabajo de Blanco, Jessica. “Asociacionismo y prácticas católicas en los años treinta: la Acción Católica tucumana y la configuración del laicado”. Santos Lepera, Lucía; Vidal, Gardenia y Blanco, Jessica (eds.). *Estudios de la Historia de Córdoba en el siglo XX*. Córdoba, Ferreyra, 2010, pp. 19-36.

40 Aunque Blanco demuestra que los laicos mantuvieron más espacios de autonomía de lo que se preveía en el reglamento. Blanco, “La Acción Católica Argentina y su conformación como espacio público (1931-1941)”.

41 “Carta autógrafa de S.S. Pío XI”. *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, 1931, Año 1, N°2, 1931, pp. 27-31, y *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año1, N°3, 1931, pp. 49-52.

Argentina!"<sup>42</sup>. Es importante, entonces, tomar en cuenta estos lazos transnacionales, que demuestran que no se pueden ver de manera separada las fundaciones de la AC en ambos países, ya que existían relaciones e intercambios estrechos entre los círculos católicos que también explican las similitudes en la organización, estructura y fines de la nueva organización. Claramente, el catolicismo argentino sirvió de inspiración para su contraparte chilena, pero en ambos lados de la cordillera la AC obtuvo un éxito considerable en la primera década. El crecimiento de sus miembros fue tal que Omar Acha considera la primera década en Argentina como "los años del entusiasmo"<sup>43</sup>, aunque su análisis detallado también demuestra que este crecimiento se estanca a partir de 1940 y que el éxito siempre fue relativo, pensando que tanto en Argentina como en Chile siempre le costó a la AC reclutar a los hombres católicos, ya que las membresías fueron mucho más altas entre las mujeres y las jóvenes<sup>44</sup>. De esta manera, la historiografía ya ha moderado los juicios de un éxito total de la AC, haciendo hincapié en las pocas afiliaciones entre las clases populares y los obreros, de tal manera que la AC en ambos países constituyó más una organización de las clases medias y altas<sup>45</sup>. Sin embargo, la AC sí sirvió tanto para consolidar la organización interna de las Iglesias nacionales<sup>46</sup>, como para ganar más visibilidad en el espacio público. De esta manera se transformó en "un paso clave"<sup>47</sup> en esta nueva etapa de reorganización y recuperación de la sociedad por parte de las Iglesias católicas tanto en Chile como en Argentina. Es por eso que nos parece importante analizar detalladamente y de manera comparativa los discursos que acompañaron los primeros años de la AC para establecer los "horizontes de expectativas" fundamentales para el desarrollo del catolicismo chileno y argentino.

## DISCURSOS CATÓLICOS SOBRE LA ACCIÓN CATÓLICA

Cuando se revisan los textos sobre la AC en las publicaciones oficiales católicas en Chile y Argentina, saltan a la vista las similitudes con respecto a ideas,

---

<sup>42</sup> "La Acción Católica argentina." *La Revista Católica*. Santiago, N°718, 1932, pp.114-116, p. 115.

<sup>43</sup> Acha, "Tendencias de la afiliación en la Acción Católica Argentina (1931-1960)", p. 10.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>45</sup> A partir de la segunda década de vida, en la AC se empezó a fundar ramas por "especialidades", como la Juventud Obrera Católica (JOC) por ejemplo, justamente para llegar de mejor manera a ciertas clases sociales.

<sup>46</sup> Acha, "Tendencias de la afiliación en la Acción Católica Argentina (1931-1960)"; Botto, *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)*. De esta manera, por ejemplo, la fundación de la comisión episcopal para la AC en Chile en 1939 constituye el núcleo de la futura conferencia episcopal chilena, y en ambos países, la AC logró suplir la falta de sacerdotes en muchas parroquias

<sup>47</sup> Bianchi, "La construcción de la Iglesia Católica", p. 159.

concepciones y metas de la nueva organización. De esta manera, en Chile se justificó la fundación con la iniciativa del Papa: "La palabra de orden parte del Vaticano; en todo el mundo se escucha, se obedece y se obra"<sup>48</sup>. Las razones por esta obediencia también se especifican: "La Acción Católica mira precisamente a este fin: promover y organizar esta cooperación de los laicos en las obras de la Iglesia"<sup>49</sup>. Este fin se compartió en Argentina casi de manera textual, como se ve en estas palabras de Caggiano: "La Iglesia encomendaba a los miembros de la Acción Católica la altísima misión de cooperar con la jerarquía en la difusión de esta santa doctrina"<sup>50</sup>. Esta cooperación de los laicos debería darse en los marcos de una estricta obediencia a la jerarquía eclesiástica para promover el reinado de Cristo en la sociedad. De esta manera, el "ideólogo de la Acción Católica"<sup>51</sup> en Chile, monseñor Alfredo Silva Santiago, definió así la nueva institución: "Una organización única, disciplinada, coordinadora de todas las fuerzas católicas que, en cooperación y directa dependencia de la Jerarquía, tiene por objeto cierta participación de los católicos seculares en el apostolado jerárquico de la Iglesia"<sup>52</sup>. Era tan importante afirmar la autoridad de los obispos que se repitió varias veces este aspecto: "La Acción Católica, -la verdadera participación de los católicos seculares en apostolado jerárquico de la Iglesia-, debe ser la institución oficial [...] bajo la plena autoridad de los respectivos obispos [con la misión] de santificar y salvar a los hombres"<sup>53</sup>. Igualmente, en Argentina este punto era considerado de suma importancia, por lo que Caggiano insistió en que "no debe olvidarse la dependencia directa de la Acción Católica de la Jerarquía de la Iglesia"<sup>54</sup>, ya que, como constató la *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires* en 1932: "una autonomía o independencia de la autoridad eclesiástica en la Acción Católica es un contrasentido"<sup>55</sup>. De manera parecida se subrayó la importancia de la unidad de los católicos en la AC y de la recristianización de la sociedad como fin último del trabajo católico. Así, los obispos chilenos afirmaron que "la Acción Católica debe estar siempre unida y siempre en todo subordinada a la Jerarquía de la Iglesia, es decir, al Papa, su Jefe Supremo, y a los Obispos [...] Esta es la ley

48 "La Acción Católica en Chile" *La Revista Católica*. Santiago, N°713, 1931, pp. 630-635, p. 633.

49 *Ibidem*, p. 633.

50 "Actos Oficiales" *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año1, N°2, 1931, pp. 32-35, p. 33.

51 Botto, *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)*, p. 92.

52 Silva, Alfredo. "¿Qué es la Acción Católica?" *Boletín de la Acción Católica de Chile*. Santiago, N°1, 1932, pp.1-8, p. 4.

53 Silva, Alfredo. "La Acción Católica y Roma" *La Revista Católica*. Santiago, N°710, 1931, pp.392-395, p. 394.

54 "Actos Oficiales" *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año 1, N°6, 1931, pp.138-141, p. 140.

55 "Caracteres fundamentales de la Acción Católica" *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año 1, N°6, 1931, pp. 64-72, p. 68.

fundamental de la Acción Católica<sup>56</sup>, mientras que en Argentina se destacó la concordancia de las metas de la AC con el sentido de la Iglesia misma: "La finalidad de la Acción Católica es la cristianización de la sociedad, la restauración del reinado social de Jesucristo, finalidad eminentemente social como es la misma finalidad de la Iglesia"<sup>57</sup>. Para estas concepciones de unidad, obediencia y recristianización de la sociedad se podrían citar muchos ejemplos más de ambos lados de la cordillera, pero lo que se intenta hacer ver aquí es que estas similitudes cobran importancia cuando se trata de analizar los juicios diferentes sobre la AC en las historiografía nacionales (arriba mencionados). A primera vista, no parece tan natural que dos organizaciones fundadas en el mismo espíritu, con las mismas concepciones, siendo parte de la misma Iglesia universal y en países vecinos, tengan un desarrollo y un impacto sobre la vida de la Iglesia tan distintos. En las fuentes, incluso se deja ver una idea parecida de "cruzada" y un tono militarista para definir las tareas de la AC. En Argentina, esta organización constituye una "milicia oficial de la Iglesia, para combatir unidos por el Reinado de Jesucristo"<sup>58</sup>, mientras que en Chile se define así a la naciente institución: "Este apostolado integral y completo en que la Jerarquía lleva la dirección y el gobierno, y los fieles colaboran y cooperan, y en que todos, unidos y disciplinados, marchan como un ejército a conquistar el mundo para Jesucristo se llama: Acción Católica"<sup>59</sup>. Un tono con metáforas del ámbito militar, que veía a la AC como en "ejército" o una "milicia", en "combates" o "conquistas", común para el catolicismo de la época, no era, entonces, privativo del lado argentino, sino se podía leer también en los textos chilenos, que muchas veces, como ya lo mencionamos, tomaron los discursos argentinos como ejemplos a seguir.

Sin embargo, un análisis detallado y comparativo de los textos en cuestión deja ver también las diferencias y matices en los discursos sobre la AC entre Chile y Argentina, que constituyen, a nuestro modo de ver, los diferentes límites de las posibilidades de pensar y decir de los catolicismos argentino y chileno. Queremos analizar estas diferencias, en lo siguiente, a través de tres temas que nos parecen centrales en los discursos que rodean la fundación de la AC, como son las descripciones por parte del discurso católico de la situa-

---

56 "Carta pastoral colectiva que el Arzobispado Chileno dirige a todos los sacerdotes y fieles de la nación sobre la Acción Católica de Chile." *La Revista Católica*. Santiago, N°714, 1931, pp. 772-776, p. 776.

57 "Caracteres fundamentales de la Acción Católica", p. 67.

58 "In nomine domini" *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año 1, N°1, 15 de mayo de 1931, p.2-3, p. 3.

59 "Carta episcopal colectiva." *Boletín de la Acción Católica de Chile*. Santiago, N°4, 1932, pp.200-207, p. 205.

ción actual al momento de la fundación; las finalidades exactas de las AC en ambos países; y la relación con la política.

### Discursos sobre la situación actual del mundo

La justificación para la fundación de la AC se encontró en la situación del mundo actual al principio de la década de 1930. En la visión de los católicos, este mundo se había alejado tanto de la religión, de la moral y de las buenas costumbres, que hacía falta la colaboración de todos los laicos para salvarla. De esta manera en *La Revista Católica* de Chile, que acompañaba los textos sobre la fundación de la AC, se leía: "Las condiciones actuales de la sociedad exigen el trabajo y la colaboración de todos. ¿Quién no está convencido que hay muchos males que corregir y muchos peligros que precaver?"<sup>60</sup>. La salvación de las almas a través de la AC se revistió con cierta urgencia, ya que, como decían los obispos chilenos en su carta pastoral sobre la AC, "los peligros que amenazan la fe y la vida cristiana se han multiplicado y han aumentado su poder corruptor en los tiempos actuales"<sup>61</sup>. En este sentido, la creación de la AC significó una lucha defensiva de la Iglesia contra los males de la modernidad, que amenazan no solamente a la institución, si no a la Patria entera. Es así que se constata en 1933 que "estamos ahora en esta lucha, decisiva para muchos pueblos: lucha de la paz, de la fe y de la caridad cristianas contra el odio, la incredulidad y el egoísmo paganos que nos combaten por todas partes"<sup>62</sup>, por lo que los obispos chilenos repiten su llamado, combinando la religión con el nacionalismo: "La Iglesia y la Patria, contra quienes el materialismo egoísta, la degradación de las costumbres y la bancarrota de las conciencias han organizado una horrenda conjuración, os llaman con urgentes clamores para que acudáis en su defensa a fin de vencer con el lábaro de la Cruz de Nuestro Señor las fuerzas del ateísmo y de la revuelta"<sup>63</sup>. Ahora, los obispos también tienen claro quiénes son los enemigos responsables del ateísmo, de la revuelta y del materialismo egoísta, ya que, para ellos, el problema consiste en "ver hermanadas la miseria popular con la propaganda comunista que se aprovecha de esas amarguras para sembrar el odio e impulsar a los elementos obreros a la impiedad y a la revuelta"; por lo que se preguntan: "¿Cómo salvaremos la fe y las virtudes del pueblo si no [...] fortaleciendo las voluntades contra la pro-

<sup>60</sup> "La Acción Católica en Chile." *La Revista Católica*. Santiago, N°713, 1931, pp. 631-639, p. 635.

<sup>61</sup> "Carta pastoral colectiva que el Arzobispado Chileno dirige a todos los sacerdotes y fieles de la nación sobre la Acción Católica de Chile." *La Revista Católica*. Santiago, N°714, 1931, pp. 772-776, np. 772.

<sup>62</sup> "El reinado de cristo y la Acción Católica." *La Revista Católica*. Santiago, N°756, 4 de noviembre de 1933, pp.592-595, p. 594.

<sup>63</sup> "Pastoral Colectiva del Episcopado de Chile sobre la Acción Católica." *La Revista Católica*. Santiago, N°756, 4 de noviembre de 1933, pp.640-646, p. 642.

paganda del comunismo y de la impiedad?”<sup>64</sup>. Entonces, para el catolicismo chileno existen males y peligros en el mundo actual que se materializan concretamente en el ateísmo y el comunismo, que hay que combatir para salvar no solamente a la religión sino también a la Patria.

Este diagnóstico es compartido por el catolicismo argentino, donde se explica la fundación de la AC por las amenazas de las ideologías políticas ateístas. Ya en 1931 Caggiano dice sobre la AC que “la necesidad de la acción es hoy de toda urgencia, ya que el socialismo y el comunismo trabajan activamente”<sup>65</sup>, por lo que hay claridad de que la AC existe “para librarse de las garras del socialismo y comunismo”<sup>66</sup>. Sin embargo, en este diagnóstico compartido se encuentran diferencias y matices que se vuelven fundamentales para entender el catolicismo de ambos lados de la cordillera<sup>67</sup>. Por un lado, en Argentina cobra mucha más importancia el tema de la inmigración, por lo que la AC está para colaborar con el gobierno en un proyecto nacionalista y homogeneizador, como se puede ver en las palabras del presidente de la AC argentina en 1932: “el gobierno fomentará la Inmigración Europea, es decir, la que proviene del Occidente, asentada en la civilización greco-romana, con la depuración impuesta por el cristianismo, apartando deliberadamente de nuestra tierra aquellas muchedumbres que se encuentran estancadas en las aguas de la Nirvana Oriental o sumergidas en los pantanos cenagosos de la Rusia soviética”<sup>68</sup>. Para los católicos, la religión católica debería construir el fundamento de la nación argentina, apartando a todas las personas no cristianas. Pero, por otro lado, mucho más importante para el presente análisis nos parece la manera como se percibe a los males y peligros para la religión y nación. En este sentido, la carta pastoral colectiva sobre la fundación de la AC sienta el tono del discurso, ya que los obispos advierten ahí sobre el mundo actual, donde los hijos de Dios “serán arrollados por los hijos de la antigua Serpiente, que quieren establecer en el mundo el reino de aquella Bestia

<sup>64</sup> *Ibidem*, pp. 639 y 641.

<sup>65</sup> “Actos Oficiales.” *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año 1, N°2, 1931, pp.30-34, p. 33.

<sup>66</sup> “Caracteres fundamentales de la Acción Católica.” *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*. Buenos Aires, junio de 1931, pp. 65-69, p. 69.

<sup>67</sup> Una diferencia que no vamos a profundizar aquí consiste en que, al parecer, el anticomunismo era mucho más arraigado entre los católicos argentinos. Esto se refleja en un artículo entregado en partes en el *Boletín del Asesor de la Acción Católica* en 1941 para explicar los “frutos de la AC según un párroco”. Ahí, el párroco de Junín cuenta cómo a su llegada a la parroquia el “marxismo todo lo infeccionó”, a tal punto que los “jóvenes izquierdistas” incluso le “robaban platos, cubiertos y servilletas”, pero que, después de diez años de labor religiosa, obtuvo “una prueba evidente que la A.C. ha moralizado el ambiente estudiantil y ha barrido (este es el término propio y preciso) con todos los izquierdismos de las escuelas nacionales”: “La Acción Católica y sus frutos según un párroco”. *Boletín del Asesor Eclesiástico de la Acción Católica*. Buenos Aires, N°7, junio de 1941, pp. 205-216, p. 213.

<sup>68</sup> “La creación de nuevos obispados y la Acción Católica argentina.” *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año 2, N°20, 1932, pp.87-93, p. 90.

del Apocalipsis que promete libertad a todos los instintos materialistas<sup>69</sup>. Aquí ya no estamos solamente frente a “peligros” o “enemigos” (como en el caso chileno), sino frente a la “Bestia del Apocalipsis”, o sea frente a un enemigo cargado de un simbolismo sagrado, religioso, que no permite nada más que su completa destrucción. Esta concepción de un mundo poblado, no por enemigos políticos y ni siquiera militares, sino religiosos, lo que hace imposible un entendimiento<sup>70</sup>, se repite en los discursos sobre la AC. De esta manera, se ven en la modernidad “dos fuerzas contrarias: religión e irreligión”, donde la AC es el remedio contra esta irreligión, ya que “el mal, sin embargo, tenía la característica del laicismo organizado en la irreligión. La fecunda adaptabilidad del cristianismo encontraría el remedio apropiado: organizaría a los laicos en la religión<sup>71</sup>. Entonces el contexto en el que la AC debe actuar se describe así: “Es la lucha del mal organizado contra el bien organizado: de los enemigos de Dios que se han conjurado contra la Iglesia<sup>72</sup>. A pesar de definir claramente al comunismo y socialismo como los grandes males, no se percibe a ellos como un enemigo político, sino como un “enemigo de Dios”, en una concepción mucho más totalizante y sagrada que en el catolicismo chileno. Para el católico argentino: “conviene tener presente que el gran enemigo, el gran peligro que día a día se acrecienta, el socialismo y el comunismo, sin ambages ni rodeos, persiguen la destrucción de la idea de Dios, la desintegración total de la familia y por tanto la destrucción absoluta de toda moral religiosa<sup>73</sup>.”

A pesar de las similitudes en las descripciones del mundo actual entre el catolicismo chileno y argentino, donde ambos ven una lucha defensiva contra el comunismo, socialismo y ateísmo del mundo moderno, la comparación de los discursos deja en evidencia que en Argentina ya para la fundación de la AC existió un tono mucho más “sacral”, menos secularizado, que concibe a los supuestos responsables de los males del mundo como antítesis de la religión. Con este juicio se limitan mucho más las posibilidades de dialogar y tolerar las posiciones de este otro “irreligioso”

69 “Carta pastoral colectiva del episcopado argentino sobre la acción católica.” *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año 1, N°1, 5 de abril de 1931, pp.2-9, p. 7.

70 Ver: Ruderer, Stephan. “Between Religion and Politics. The Military Clergy during the Dictatorships of the Late Twentieth Century in Argentina and Chile.” *Journal of Latin American Studies*, Vol. 47, N°3, 2015, pp. 463-489; Ruderer, Stephan. “Nuestra arma más sólida es nuestra religión’. El terrorismo de Estado como Guerra Justa durante la dictadura argentina.” *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, N°52, 2016, pp. 272-290, para la justificación de violencia inherente en las ideas del anticristo.

71 Ambas citas en “Acción Católica ¿por qué?.” *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año 1, N°13, 1932, pp. 315-320, pp. 318 y 317.

72 “La Acción Católica y los grandes problemas relacionados con el Catolicismo.” *Anuario Católico Argentino*. Buenos Aires, 1933, pp. 29-36, p. 31.

73 *Ibidem*, p. 32.

## Discursos sobre los fines de la Acción Católica

Estos matices en los discursos católicos entre Chile y Argentina se notan también cuando se compara de manera detallada las ideas sobre los fines de la AC expresadas en los mensajes oficiales. El fin último fue definido ya por el papa Pío XI, por lo que se insistió en eso, como también demuestran las citas al principio del artículo, de manera parecida en ambos países. Así, en Chile se dejó claro que la AC nació "para instaurar todas las cosas en Cristo, para extender su reinado en los hombres"<sup>74</sup>, mientras que en Argentina se enfatizó que "hay que tener presente que la Acción Católica se ha establecido para restaurar *todo* en Cristo"<sup>75</sup>. Esta idea, en Chile, se tradujo sobre todo en llamados a difundir el reino de Cristo en la sociedad y en la familia, como se ve en los estatutos de la AC donde a ésta "en especial les corresponderá todo cuanto se refiera a la defensa de la Iglesia y de la vida cristiana de la sociedad, a la formación de una elevada cultura religiosa y a la restauración del carácter cristiano de la familia"<sup>76</sup> o, como lo puso Alfredo Silva Santiago, el fin de la AC es "la dilatación del reino de Jesucristo en los individuos, en las familias y en la sociedad"<sup>77</sup>. Ahora, y esto llama la atención recién en la comparación, a esta definición no se agrega nada más, ni se la especifica mucho más. Esto contrasta con los discursos en Argentina, donde se define de manera mucho más precisa el fin de la AC: "La acción en el mundo consiste en instaurar todo en Cristo; hacer que Él vuelva a reinar en las leyes, en los gobiernos, en la familia, en la ciencia, en el arte, en los individuos"<sup>78</sup>, por lo que su miembros deberían trabajar en "todo campo en que se desenvuelve la actividad humana, ya que es una sola ley que gobierna todas las acciones del hombre tanto en la vida privada como en la pública, y que no solo el individuo, sino también la sociedad deriva y depende de Dios, por lo cual todas las instituciones sociales y las manifestaciones de la vida colectiva deben inspirarse en los principios del cristianismo"<sup>79</sup>. Aquí el radio de acción de la AC no se reduce a una sociedad poco especificada o a la familia, sino abarca todas "las manifestaciones de la vida colectiva", con un claro espíritu integralista, que pretende establecer a la religión católica como

---

74 "El reinado de cristo y la Acción Católica". *La Revista Católica*. Santiago, N°756, 4 de noviembre de 1933, pp.592-595, p. 594.

75 "La Acción Católica y la política". *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año 1, N°11, 11 de octubre de 1931, pp. 265-271, p. 269.

76 "Estatutos de la AC". *La Revista Católica*. Santiago, N°719, 1932. P.173-178, p. 175.

77 Silva, Alfredo. "¿Qué es la Acción Católica?". *Boletín de la Acción Católica de Chile*. Santiago, N°1, 1932, pp.1-8, p. 6.

78 Amadeo, Rómulo. "La Gran Revolución". *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año 1, N°13, 1931, pp.319-322, p. 320.

79 "La Acción Católica y la política". *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año 1, N°11, 11 de octubre de 1931, pp.265-271, p. 269.

el “principio fundante” de toda la sociedad. Y esto incluye tanto toda la vida exterior como toda la vida interior de todos los miembros de esta sociedad, como se aprecia en esta cita, que deja en claro que los miembros de la AC “tienden a realizar el programa entero del corazón de Dios, la fundación, la dilatación y estabilización del reino de Cristo en las almas, en las familias, en la sociedad, en todas las direcciones posibles, en todas sus exteriorizaciones, en todas sus profundidades asequibles por las actividades humanas, ayudadas de la gracias de Dios”<sup>80</sup>.

Estas citas, que confirman el juicio de la historiografía sobre el afán integralista de la Iglesia argentina en la década del 30, invitan a otra lectura más cuando se comparan con los textos de los católicos chilenos sobre el mismo asunto. Esto es porque, mientras en Chile faltan las alusiones a todas las “exteriorizaciones” y a todas las “profundidades asequibles”, demostrando que ya en esta época existían diferencias en las concepciones integrales sobre el rol de la religión en la sociedad, en Argentina, por el otro lado, faltan, en su gran mayoría,<sup>81</sup> indicaciones acerca de la doctrina social que sí existen en Chile pensando en los fines de la AC.

De este modo, monseñor Gimpert, obispo de Valparaíso, explica a los chilenos que la AC está “llamada a formar [...] especialmente a las juventudes y a nuestros amados obreros, y unir fraternalmente a las clases sociales, para que [puedan vivir] abrazados los ricos y los pobres con los lazos de una misma fe y de una misma caridad”<sup>82</sup>. En el mismo sentido, los obispos chilenos manifiestan en 1932 que la AC “ayuda a la restauración social” [...] que es la cristianización de la vida económica-social”<sup>83</sup>. Estas menciones se profundizan en la carta pastoral de 1935, donde la jerarquía chilena expresa su deseo “con respecto a la Acción Católica, queremos que ésta se dirija, sobre todo, a mejorar la situación económica de los obreros, inspirada en los principios de la doctrina católica”<sup>84</sup>. Ahora, esta preocupación por los obreros hay que leerla siempre

80 “La Acción Católica y los grandes problemas relacionados con el Catolicismo”. *Anuario Católico Argentino*. Buenos Aires, 1933, pp.35-40, p. 39.

81 No queremos afirmar que en Argentina no existió sensibilidad social entre muchos sacerdotes y laicos involucrados en la AC -de hecho, voces como los de Emilio di Pasquo o de Enrique Rau demostraron un profundo interés por la situación de los obreros-, sino solamente destacar el hecho de que estas voces constituyeron una clara minoría en las narraciones sobre la AC, lo que resalta todavía más en la comparación aquí efectuada.

82 Gimpert, Eduardo. “Acción Católica de Valparaíso”. *La Revista Católica*. Santiago, N°714, 1931, pp.845-851, p. 848.

83 “La verdadera y única solución a la cuestión social”. *Boletín de la Acción Católica de Chile*. Santiago, N°4, 1932, pp.200-207, p. 205.

84 “Circular dirigida al clero y a nuestros amados diocesanos sobre las relaciones de la Iglesia con la Política”. *La Revista Católica*. Santiago, N°799, 15 de noviembre de 1935, pp. 456-461, p. 459.

en el marco de un fuerte miedo al comunismo y, por lo menos en la mayoría de los obispos chilenos, en un anclaje en las ideas de caridad y beneficencia pero, sobre todo, en la comparación con sus contrapartes argentinos, la lectura de estos textos nos permite concluir que ya para la fundación de la AC existía cierta apertura hacia la justicia social en los discursos católicos en Chile, que, por lo menos, amplía los “horizontes de expectativas” de los católicos chilenos y explica, hasta cierto grado, el actuar de personajes tan influyentes desde finales de la década como Alberto Hurtado o Manuel Larraín. En Chile, los canales de expresión católicos apuntaban ya hacia el catolicismo como una *alternativa* para la “restauración social” y el mejoramiento de la situación de los obreros, mientras que en Argentina estos canales de expresión concebían al catolicismo todavía como la única solución (sin alternativa) para salvar a la sociedad.

### Discursos sobre la relación con la política

Estas diferencias se aprecian también en las ideas expresadas en los discursos analizados sobre la relación de la Iglesia con la política. También en este campo, y como lo muestran las citas al principio del artículo, las indicaciones desde el Vaticano y desde los obispos eran claras y prácticamente iguales en ambos países: “La Acción Católica estará por encima y fuera de la política del partido”<sup>85</sup>. Desde la jerarquía eclesiástica, en ambos países se hacía una diferencia entre la política del partido y la “gran política”, ya que, como se decía en Argentina: “la política que puede y debe hacer la Acción Católica, es la política que se propone el mayor provecho de la Iglesia y de las almas, es la política que quiere la aplicación de los principios católicos en la vida pública”<sup>86</sup>. A primera vista no existen muchas diferencias en las recomendaciones acerca del rol de la AC en política entre Chile y Argentina, pero una lectura comparativa, también aquí, revela ciertos matices, que cobran importancia. En Argentina, la idea de que la religión debía ser el elemento abarcador de todas las acciones de los seres humanos<sup>87</sup> incluía una “neutralidad” política que no solamente se refería a los distintos partidos, sino también a los posibles sistemas de gobierno. De esta manera, se les avisaba a los miembros de la AC argentina que en “una cámara legislativa [...] se

---

85 “Decretos de fundación de la Acción Social Católica de Chile”. *La Revista Católica*. Santiago, N°713, 1931, pp. 679-686, p. 682.

86 “La Acción Católica y la política”. *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año 1, N°11, 11 de octubre de 1931, pp. 265-271, p. 269.

87 Esta idea se ejemplifica en una anécdota que refiere un sacerdote en el *Boletín Oficial de la Acción Católica*, contando sobre un amigo católico que ya no asiste a las reuniones de la AC con la excusa de que es candidato a un puesto público. Esto no lo puede entender el sacerdote, ya que “la Acción Católica es, en suma, una acción que ha de abrazar a todo el hombre en su vida privada y pública”. En: “El espíritu de la Acción Católica”. *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año, N°8, pp. 185-189, p. 188.

puede discutir hasta lo infinito [...] sobre sistemas electorales, y hasta sobre formas de gobierno, sin que la religión católica imponga a los legisladores una actitud determinada”<sup>88</sup>. Esta línea de conducta se repitió incluso para los diez años de la AC, cuando se dejó claro que “a la Iglesia no puede interesarle la cuestión de los regímenes, sino la cuestión humana, porque del hombre es que toman los regímenes su carácter de instituciones benéficas o de azotes sociales”<sup>89</sup>. En un contexto nacional, y después de casi diez años de cooperación entre la jerarquía argentina y gobernantes militares, estos dichos no pueden asombrar, pero sí cobran relevancia en un análisis comparativo.

Frente a esta neutralidad católica hacia la “cuestión de los regímenes”, es posible darle una nueva lectura a la carta del cardenal Pacelli a los obispos chilenos y su significado para la relación de la Iglesia chilena con la política. Es así que esta carta no solamente contenía las indicaciones de que la Iglesia no debería vincularse a ningún partido político, sino también un llamado a los obispos a formar la conciencia de sus fieles “acera de la naturaleza del voto, de la responsabilidad que importa, de la obligación de valerse de esta arma en defensa del orden social y de la Religión”<sup>90</sup>. Los obispos chilenos entendían esta clara defensa de la democracia y la tradujeron en un llamado a los católicos de participar en el sistema democrático con estas palabras: “Debemos insistir en la obligación que aquellos tienen de ejercer sus derechos ciudadanos, inscribirse en los registros electorales y emitir el voto, como lo prescriben las mismas leyes civiles”<sup>91</sup>. Estas palabras significan un apoyo -quizás ni siquiera de manera muy consciente- de los obispos a la democracia como forma de gobierno, en un momento en que un pronunciamiento así no existía en los discursos de sus contrapartes argentinas. Estas diferencias obviamente tienen que ver con el contexto político en los años '30 (democracia en Chile, gobiernos militares en Argentina), pero el análisis comparativo de los discursos nos permite ver que la carta de Pacelli en Chile tuvo otra significancia más allá de su apoyo implícito a la Falange. Esta carta amplió los “horizontes de expectativas” católicos, las posibilidades de pensar la relación de la Iglesia con la política, ya que incluía una aceptación de la democracia en un momento donde esta aceptación esta-

88 “La Acción Católica y la política”. *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año 1, N°11, 11 de octubre de 1931, pp. 265-271, p. 267.

89 “El papel de la Acción Católica en la reconstrucción de la Patria”. *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año IX, N°231, julio de 1941, pp. 2-10, p. 7.

90 Pacelli, Eugenio. “La Iglesia y los Partidos Políticos”. *Boletín de la Acción Católica de Chile*. Santiago, N°17, 1934, pp. 525-530, p. 527.

91 “Circular dirigida al clero y a nuestros amados diocesanos sobre las relaciones de la iglesia con la política”. *La Revista Católica*. Santiago, N°799, diciembre de 1935, pp. 455-461, p. 456.

ba lejos de haberse consolidado en los ámbitos eclesiásticos mundiales<sup>92</sup>. Los discursos sobre la fundación de la AC en Chile y Argentina prefiguraban entonces distintas posibilidades de pensar la relación entre Iglesia y política, que nos ayudan, entre muchos otros factores, a entender de mejor manera las actitudes de las jerarquías eclesiásticas en ambos países en los años que vienen.

## CONCLUSIONES

El análisis comparativo de los discursos católicos que acompañaron la fundación de la AC en Chile y Argentina nos permitió identificar elementos que establecieron los márgenes discursivos para las actitudes de las Iglesias nacionales durante gran parte del siglo XX. Estos discursos distintos surgieron en contextos históricos distintos (marcados por la separación entre Iglesia y Estado en Chile, y la cercanía entre obispos y militares en Argentina), pero, al mismo tiempo y siguiendo las teorías arriba esbozadas, con-figuraron un espacio para las acciones y actitudes católicas en el mundo, por lo que se convierten, a nuestro juicio, en un factor importante a la hora de explicar el desarrollo histórico del catolicismo en ambos países.

En Argentina, la fundación de la AC se dio en el contexto de un discurso integralista que implicaba una concepción sagrada de los enemigos políticos del catolicismo, en el sentido de ver en ellos la oposición total a la religión, la “irreligión” y el Anti-Cristo<sup>93</sup>. Estas concepciones se consolidan en la misma década en las polémicas sobre Maritain y la guerra civil en España<sup>94</sup>, y se repiten en los discursos de los militares y algunos obispos durante la última dictadura militar a partir de 1976. Es un discurso que tiene sus orígenes en la década del '30 y que sirvió para legitimar de manera religiosa la violencia de las dictaduras

---

<sup>92</sup> No pretendemos, ya que no lo sabemos, afirmar una intención democrática en Pacelli o en los obispos chilenos. Lo que nos importa es que los discursos en Chile reflejaban esta posibilidad de aceptar la democracia por parte de un católico. Se abrieron canales de expresión, que no existían en Argentina, y que, por lo menos en parte, pueden servir para explicar, por ejemplo, la aceptación del gobierno del Frente Popular por parte del arzobispo Caro en 1939.

<sup>93</sup> Esta concepción se ve otra vez en un artículo sobre los diez años de la AC, donde se dice: “De la colaboración de los seculares formados por la Acción Católica en el profundo conocimiento de su misión, brotan fuentes de gracia y reservas de fuerzas que, en tiempos como los presentes, en los que aumentan las amenazas, las necesidades son mayores y arde la lucha entre el Cristianismo y el Anticristianismo, difícilmente podrían estimarse en lo que valen.” “El papel de la Acción Católica en la reconstrucción de la Patria.” *Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires, Año IX, N°231, julio de 1941, pp. 2-10, p. 5.

<sup>94</sup> Ruderer, Stephan. “The controversies over Maritain in Chile and Argentina. Precursors of different progressive and conservative Catholicisms.” *International Journal of Latin American Religions*, Vol. 6, 2022, pp. 5-28; Pattin, Sebastián. “Guerra española, guerra santa: apuntes a partir de una controversia conceptual en Argentina (1936-1937)” *Historia Contemporánea*, N°60, 2019, pp. 619-646.

militares en Argentina incluso en la segunda mitad del siglo<sup>95</sup>. El análisis demostró que, en Argentina, también había ideas mucho más totalizantes sobre el rol de la religión en la sociedad, concibiendo al catolicismo como elemento fundamental de la vida nacional, lo que hace mucho más difícil aceptar otras posiciones políticas o sociales que no concuerdan con la doctrina católica. En este sentido, estamos frente a un rechazo a la modernidad y a la secularización de la sociedad mucho más pronunciado que en Chile, donde, por lo menos de manera implícita, existía un horizonte más abierto hacia la aceptación del pluralismo<sup>96</sup>. Además, la neutralidad política amplia, que en Argentina, en los discursos aquí analizados, incluía una indiferencia frente a la democracia, prefiguraba la relación cercana con los militares que iba a tener un impacto profundo en el desarrollo político argentino durante casi todo el siglo, simbolizado en esta alianza entre “la espada y la cruz”<sup>97</sup>.

En este sentido, la Iglesia argentina se encontraba mucho más en sintonía con las directrices emanadas desde el Vaticano, donde en los años 1930 no existía un apoyo irrestricto a la democracia, lo que, a través de la comparación, le entrega un valor adicional a la Carta de Pacelli para el contexto chileno. En esta carta y en los subsiguientes discursos de los obispos chilenos sí existía un apoyo a la democracia, que sirvió para abrir el pensamiento católico hacia la aceptación de este sistema de gobierno. De tal manera, en estos discursos se encuentran las raíces de la posibilidad para un catolicismo progresista en Chile que aceptaba el proceso de secularización en marcha, en el sentido de ver el rol de la religión en el espacio público como una alternativa dentro de la democracia<sup>98</sup>. Esta idea se confirmó con el análisis detallado aquí presentado que ayudó a identificar, en un discurso a primera vista muy parecido a la de la Iglesia vecina en Argentina, matices y diferencias que dejaban entrever espacios significativos para el futuro desarrollo de la Iglesia chilena. No existió en Chile una visión sagrada de los “enemigos”, ni una concepción tan integralista

95 Ruderer, “Between Religion and Politics. The Military Clergy during the Dictatorships of the Late Twentieth Century in Argentina and Chile”; Ruderer, “El terrorismo de Estado como Guerra Justa durante la dictadura argentina”; Osiel, Mark. “Constructing Subversion in Argentina’s Dirty War”. *Representations*, Vol. 75, N°5, 2001, pp. 119-158.

96 Ver: Berger, *The many altars of modernity*.

97 Ver: Obregón, Martín. *Entre la cruz y la espada: la Iglesia católica durante los primeros años del “Proceso”*; Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2005; Mallimaci, *El mito de la Argentina laica*; Zanatta, *La larga agonía*; Bilbao, *Lede, Profeta del genocidio*.

98 No queremos decir que en la década de los 30 ya existían muchos católicos progresistas, ya que, en su gran mayoría, la Iglesia mantenía posiciones muy conservadoras, sino que en los discursos ya estaban abiertos “horizontes de expectativas” para un catolicismo progresista que se iba a materializar durante los años 40 y 50 para encontrar su auge en la década de los 60 y 70. Ver Botto, *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)*; Smith, *The Church and politics*; Schnoor, Antje. *Santa desobediencia. Jesuitas entre democracia y dictadura en Chile 1962-1983*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019.

del rol de la religión en la sociedad, como en Argentina, sino bien al contrario, ya se pudieron resaltar algunos elementos de un discurso socialcristiano con una clara preocupación por la clase trabajadora<sup>99</sup>. En este sentido podemos afinar algo la afirmación de Botto de que es recién con el padre Hurtado a partir de 1941 que en la AC chilena se imprime un espíritu de compromiso social<sup>100</sup>, ya que, como vimos, existían los canales discursivos abiertos hacia este compromiso social en los textos sobre la fundación de la AC. En este sentido, el análisis comparado y detallado nos permite hablar de distintos “horizontes de expectativas” en el catolicismo chileno y argentino, que a partir de los años ‘30 jugaron un rol en las actitudes de ambas Iglesias. Podemos apreciar indicios en los discursos católicos que iban a determinar, entre muchos otros factores, el rol del catolicismo frente a la política en ambos países durante buena parte del siglo XX, pensando incluso en las últimas dictaduras militares y las reacciones distintas de la mayoría de las jerarquías católicas frente a las violaciones a los Derechos Humanos<sup>101</sup>. Obviamente se requiere de una investigación más amplia para seguir el rastro de estos “horizontes de expectativas” distintos y de entender mejor los procesos de secularización en Chile y Argentina durante el siglo XX. La presente investigación quiso aportar en arrojar una nueva luz sobre el posible comienzo de estos procesos.

---

<sup>99</sup> Ver: Stiven, Ana María. “Cuestión social” y catolicismo social: de la nación oligárquica a la nación democrática”. Berríos, Fernando; Costadoat, Jorge y García, Diego (eds.). *Catolicismo social chileno. Desarrollo, crisis y actualidad*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009, p. 78.

<sup>100</sup> Botto, *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)*, p. 187.

<sup>101</sup> Ruderer, Stephan, “The Catholic Church and Defense of Human Rights During the Last Dictatorships in Chile and Argentina”. Baisotti, Pablo (ed.). *Social, Political, and Religious Movements in the Modern Americas*. London, Routledge, 2022, pp. 325-340.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes

#### Publicaciones periódicas

*Anuario Católico Argentino*. Buenos Aires. Año 1933.

*Boletín del Asesor Eclesiástico de la Acción Católica*. Buenos Aires. Año 1941.

*Boletín de la Acción Católica de Chile*. Santiago. Años 1932 y 1934.

*Boletín Oficial de la Acción Católica*. Buenos Aires. Años 1931, 1932 y 1941.

*La Revista Católica*. Santiago. Años 1931, 1932, 1933 y 1935.

*Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*. Buenos Aires. Año 1931.

### Bibliografía

Acha, Omar. "Tendencias de la afiliación en la Acción Católica Argentina (1931-1960)". *Travesía*, N°12, 2010, pp. 7-42.

Acha, Omar. "Activismo y sociabilidad en las jóvenes de la Acción Católica en la ciudad de Buenos Aires (1930-1945)". *Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad*, N°12, 2011, pp. 11-33.

Acha, Omar. "La rama masculina juvenil de la Acción Católica Argentina: catolicismo y política asociativa (1931-1970)". *Revista Brasileira de História das Religiões. ANPUH*, Año IX, N°25, mayo/agosto de 2016, pp. 89-120.

Aliaga, Fernando. *Itinerario histórico. De los círculos de estudios a las comunidades juveniles de base*. Santiago, Equipo de Servicios de la Juventud, 1976.

Aliaga, Fernando. "El pensamiento de los jóvenes fundadores de la Acción Católica chilena". *Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile*, Vol. 3, 1985, pp. 9-31.

Aliaga, Fernando. "La Acción Católica en Chile". Sánchez Gaete, Marcial (dir.). *Historia de la Iglesia en Chile*. Tomo IV. *Una sociedad en cambio*. Santiago, Editorial Universitaria, 2014, pp. 227-276.

Bertolotto, María Alejandra. "La Acción Católica Argentina ante la cultura de masas durante la década de 1930". *Quinto Sol*, Vol. 24, N°2, 2020, pp. 1-25.

Bianchi, Susana. "La construcción de la Iglesia Católica argentina como actor político y social, 1930-1960". *Prismas-Revista de Historia Intelectual*, N°9, 2005, pp. 155-164.

Bianchi, Susana. "Su Eminencia Reverendísima Santiago Luis Copello, arzobispo de Buenos Aires. Reconstrucción y crisis de la Iglesia católica argentina". Ponencia presentada el año 2011, disponible en: [https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/120\\_bianchi.pdf](https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/120_bianchi.pdf)

Bilbao, Lucas. *Lede, Ariel, Profeta del genocidio. El Vicariato castrense y los diarios del obispo Bonamín en la última dictadura*. Buenos Aires, Sudamericana, 2016.

Blanco, Jessica. ¿Buenos Aires, 2005?. "La Acción Católica Argentina y su conformación como espacio público (1931-1941)". Disponible en:

<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/blanco.pdf>

Blanco, Jessica. "Asociacionismo y prácticas católicas en los años treinta: la

Acción Católica tucumana y la configuración del laicado". Santos Lepera, Lucía; Vidal, Gardenia y Blanco, Jessica (eds.). *Estudios de la Historia de Córdoba en el siglo XX*. Córdoba, Ferreyra, 2010, pp. 19-36.

Botto, Andrea. "La separación Iglesia-Estado desde la perspectiva del catolicismo chileno (1923-1925)". Stiven, Ana María (ed.). *La religión en la esfera pública chilena: ¿laicidad o secularización?* Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2014, pp. 239-263.

Botto, Andrea. *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)*. Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2018.

Catoggio, Soledad. *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2016.

Cattaruzza, Alejandro. *Historia de la Argentina, 1916-1955*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2020.

Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris. *Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Di Stefano, Roberto. "Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina". *Quinto Sol*, Vol. 15, N°1, 2011, pp. 1-29.

Fabris, Mariano y Mauro, Diego. "De la cruz a la espada: Antonio Caggiano y la Iglesia argentina del siglo XX". *PolHis*, N°24, 2020, pp. 29-63.

Fernández, Samuel. "Presentación biográfica". Hurtado, Alberto. *¿Es Chile un país católico?* Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2018, pp. 19-60.

Koselleck, Reinhart. "'Erfahrungsraum' und 'Erwartungshorizont', zwei historische Kategorien". Koselleck, Reinhart (ed.). *Vergangene Zukunft: Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 2010, pp. 349-375.

Lida, Miranda. *Historia del catolicismo en la Argentina. Entre el siglo XIX y el XX*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2015.

Lida, Miranda y Mauro, Diego (eds.). *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario, Prohistoria, 2009.

Mallimaci, Fortunato. *El mito de la Argentina laica. Catolicismo, Política y Estado*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2015.

Nünning, Vera y Jan Rupp. "Ritual and Narrative: An Introduction". Nünning, Vera y Rupp, Jan (eds.). *Ritual and Narrative. Theoretical Explorations and Historical Studies*. Bielefeld, Transcript Verlag, 2013.

Obregón, Martín. *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*. Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

Osiel, Mark. "Constructing Subversion in Argentina's Dirty War". *Representations*, Vol. 75, N°5, 2001, pp. 119-158.

Pattin, Sebastián. "Guerra española, guerra santa: apuntes a partir de una controversia conceptual en Argentina (1936-1937)". *Historia Contemporánea*, N°60, 2019, pp. 619-646.

Ruderer, Stephan. "Between Religion and Politics. The Military Clergy during

the Dictatorships of the Late Twentieth Century in Argentina and Chile". *Journal of Latin American Studies*, Vol. 47, N°3, 2015, pp. 463-489.

Ruderer, Stephan. "'Nuestra arma más sólida es nuestra religión'. El terrorismo de Estado como Guerra Justa durante la dictadura argentina". *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, N°52, 2016, pp. 272-290.

Ruderer, Stephan. "The Catholic Church and Defense of Human Rights During the Last Dictatorships in Chile and Argentina". Baisotti, Pablo (ed.). *Social, Political, and Religious Movements in the Modern Americas*. London, Routledge, 2022, pp. 325-340.

Ruderer, Stephan. "The controversies over Maritain in Chile and Argentina. Precursors of different progressive and conservative Catholicisms". *International Journal of Latin American Religions*, Vol. 6, 2022, pp. 5-28.

Sagredo, Rafael. *Historia mínima de Chile*. México D.F., El Colegio de México, 2014.

Schnoor, Antje. *Santa desobediencia. Jesuitas entre democracia y dictadura en Chile 1962-1983*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019.

Smith, Brian. *The Church and Politics in Chile. Challenges to Modern Catholicism*. Princeton, Princeton University Press, 1982.

Stuven, Ana María. "'Cuestión social" y catolicismo social: de la nación oligárquica a la nación democrática". Berríos, Fernando; Costadoat, Jorge y García, Diego (eds.). *Catolicismo social chileno. Desarrollo, crisis y actualidad*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009.

Stuven, Ana María y Castillo, Vasco. *Construyendo un reino de este mundo. Ensayo histórico sobre clericalismo y política en Chile*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2020.

Valdivia, Verónica. *Subversión, coerción y consenso: Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. Santiago, LOM, 2018.

Zanatta, Loris. *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo 1930-1943*. Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

Zanatta, Loris. *La larga agonía de la nación católica. Iglesia y dictadura en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

Recibido el 25 de marzo de 2022. Aceptado el 6 de marzo de 2023.